

los nombres de algunos de los fuertes (el primero y el quinto) figurasen ya los de Inlil y Gula, parece mas verosímil que fuera Samsú-iluna el que, partiendo de esta base, completara la série en la forma indicada. En la citada inscripcion, cuya primera columna falta desgraciadamente por completo y de cuya segunda solo se han conservado los extremos de los renglones, dice el rey de sí mismo, enumerando sus títulos (col. 3): «Samsú-iluna, el poderoso rey de Ka-dingirra (Babel), rey de las cuatro zonas, el que suprimió el mandato enemigo (1), soy yo;» y en otro pasaje: «La soberanía (la misión del pastor) de las cuatro zonas (es decir, toda la Babilonia), en medio de la paz, ejerciendo en la ciudad (2).» Las demás noticias que poseemos acerca de Samsú-iluna proceden de fechas citadas en láminas de contratos y se refieren á construcción de canales y á presentes dedicados á los templos. Una sola de ellas es de carácter guerrero: «En el año en que él por fiel mandato del dios Mardug proclamó su autoridad sobre las naciones;» sin embargo, parecenos que con ella no se hace referencia sino al año en que asumió la soberanía de su padre. Dos fueron los canales construidos por él, llamado el uno «la abundancia de Samsú-iluna» y el otro «el canal del bienestar de Samsú-iluna» (*S. nakab asuchshi*), cuyos nombres recuerdan el del gran canal construido por su padre, «el bienestar del pueblo de Chammuragas.» A estas mismas obras se refiere tambien la fecha 4. Rawl., 36, n.º 54), bastante difícil de interpretar á causa de la expresion *ash-ash bi* (signos *ash*, dil): «En el año en que Samsú-iluna, el rey, uru (ciudad) *ki-lugal gubba* (en la ciudad su reino continuado, ó tal vez *Gishgalla-ki lugal gubba*, en Gishgalla-ki como rey restableciéndose?), monte y rio, cada uno de por sí (?), en bienestar y abundancia puso.» En otra fecha se dice que para honrar al dios del Sol, á Uru-ki (dios de la Luna) y á sí mismo erigió estatuas (?), respectivo colosos de toro dorados (*alad*) en Larsa (I-Babbarra), ante el dios del Sol, y en Babel (I-Sagilla), ante Mardug (véase Amar, sobrenombre de Sin, y por otra parte Amar-udugga, es decir, Mardug?), el cual por lo general tiene carácter solar, circunstancia de suma significacion histórico-religiosa y que es al propio tiempo importante complemento de lo ya expuesto. Nos dicen asimismo otras dos fechas (4. Rawl. n.º 66 y 67) que Samsú-iluna dedicó á Mardug en I-Sagilla una imagen (*mi-ti*) de oro y plata, y al dios Uru-ki un trono de oro (?).

A Samsú-iluna sucedió su hijo Ibbishum (1833-1808 antes de J.C.), y á este su hijo Ammi-ditána (3), que reinó desde 1808 á 1783. De este último hacen mencion las láminas de contratos de Tell-Ibrahim (Kutha), en cuyas fechas se dice: «En el año en que Ammi-ditána, el rey, construyó el «fuerte de Ammi-ditána» á orillas del rio del dios Belo,» despues de hacerse referencia al templo del dios Dar (escrito Ib), dios local de la vecina poblacion de Dilbat (4). Subió luego al trono Ammi sa dugga (1783-1762), hijo de Ammi-ditána, de cuyo reinado se han encontrado tambien pequeñas láminas de contratos en Tell-Ibrahim, con la fecha: «En el año en que Ammi-za du ga (en la lista de reyes Ammi sa-dugga, escrito *Ammi di ka-ga*), el rey, hizo grandes imágenes.» (Pinches, página 82). El último rey de esta «dinastía de Tintir» fué Sam-

(1) *Ka* (mandato), *ur* (en sustitucion de *gur*, «enemigo») *nin si-ga*; véase el título dado anteriormente á la diosa Tashmit en una letanía: la angusta, la fiel (*nin, ziddi*), la señora (mun), la palabra enemiga (*ka ur a*) enfrena (*si-ga gi*), y tambien Zimmern: *Salmos penitenciales babilónicos*, pág. 51.

(2) *nam-sib an-ub ti shib ba sitim-du uru-ku aada* (escrito *ag-da*), siendo de notar *ub-ti* en vez de *ub-da* (*da* y *ti* significan «lado»).

(3) *ditánu* es una palabra semítica genuina que significa «carnero» ó «toro».

(4) Pinches: *Guide to the Nimroud Central Saloon* (1886), pág. 81.

sú-ditána (5), «el dios del Sol (6) es el carnero,» hijo del anterior y que reinó 31 años (1762-1731 antes de J.C.). De este rey no se ha encontrado hasta ahora inscripcion alguna, é ignoramos si murió de muerte natural ó si fué derrocado por el primero de la siguiente dinastía. Puede darse, sin embargo, como seguro que el cambio de dinastía no se efectuó sin hondas perturbaciones. De los relativamente largos reinados de los cuatro sucesores de Samsú-iluna (25, 25, 21 y 31 años), así como de la ordenada sucesion de hijo á padre puede deducirse, por otra parte, que á lo menos hasta el año 1731 antes de J.C. los sucesos se desarrollaron normal y pacíficamente.

CAPITULO II

LA DINASTÍA COSEA

PRIMEROS TIEMPOS Y ÉPOCA DE FLORECIMIENTO

(1731-1500 antes de J.C.)

Varias indicaciones abonan la suposicion de que ya los primeros monarcas de la nueva dinastía (576 $\frac{3}{4}$ años, ó sea de 1731 á 1154 antes de J.C.) debieron de ser coseos, y por lo mismo un elemento exótico que derrocó ó substituyó á la dinastía nacional. No hay duda alguna respecto del origen coseo de los reyes sexto y séptimo de esta dinastía, Urzigurubar y su hijo Agu-kak-rimi (aproximadamente 1600 antes de J.C.); y como ya el hijo del primero de ellos, Agu-ámir (1715-1693), lleva en su nombre el mismo elemento, designativo de un dios, que figura tambien en el del elamita Ri-Agu (respectivo Iri-Aku), dada la íntima afinidad entre elamitas y coseos debemos considerar este nombre del dios de la Luna como elamita-coseo. De aquí se deduce desde luego que el primer rey de la dinastía, Kandish, procedía igualmente de aquel indómito y valeroso pueblo montañés de nacionalidad alaródica. Por lo demás, hemos visto anteriormente que ya en tiempo de Chammuragas eran manifiestas las influencias coseas en la Babilonia del Norte; no debió, pues, carecer de preparacion ni de antecedentes el hecho de que se trata. Probablemente personajes coseos, que acaso desempeñaran elevados cargos bajo el gobierno de los últimos reyes de la dinastía anterior, se apoderaron de improviso de la autoridad real. Es de presumir que complicaciones exteriores favorecieran su intento, aprovechándose ellos de la confusion general para realizar los planes que maduraban ya seguramente desde largo tiempo.

La inscripcion de Agu-kak-rimi, de que mas adelante hemos de dar cuenta, hace referencia á incursiones enemigas desde el país de los Khani (ó sea en territorio de los heheos), como ocurridas ya en época muy anterior (muy antes, pues, de 1600); no tiene, por lo mismo, nada de inverosímil que esta invasion, durante la cual el enemigo se llevó

(5) Segun Delitzsch: *Coseos*, pág. 66, Samsú-di-ta (?-tam; pero teniendo en cuenta la semejanza de los signos neo-asirios *tam* (*ud*) y *na*, es indudable que en el original se dice *ditána*.

(6) La relacion existente entre los nombres Ammi-ditána y la circunstancia de que precisamente el dios del Sol suele ser comparado tambien con un carnero en otros textos (véase además en el árabe «gacela del sol»), son razones para suponer que Ammi, que así resulta indudablemente nombre de dios, no es sino un epíteto del Sol. Véase tambien el nombre Am-na del dios del Sol, que figura en las inscripciones cuneiformes y en el que acaso se oculte la pronuncion mas antigua *an* del elemento *am*, «toro» (véase *amma*, «madre,» primitivamente *anna*; *dam*, «esposa,» primitivamente *dam*, etc.), como la prolongacion *na* lo hace ya suponer, á no ser que deba leerse *amú-na*, «su toro.» En todo caso preferimos admitir una relacion entre los nombres de dioses Ammi y Am-na, á reconocer en este último nombre una asimilacion del dios del Sol egipcio Amon-Ra, como pretende Lehman.

como botin las imágenes de Marduk y Zarpanit, dioses nacionales de Babel, estuviese íntimamente relacionada con la subida al poder de los coseos. Esto nos trae á la memoria el pasaje de la grande obra astrológica, segun el cual el rey de Khatti, respectivo Khâti (1), se apodera del trono de Accad, y por cierto mientras existian todavia reyes de Ur, ó sea ya en el siglo 23 precristiano. Este pasaje, que se encuentra tan aislado en la citada obra, sin que se vuelva á hacer mencion de Khatti en ella, como seria de esperar de la frecuencia con que cita, por ejemplo, á Martu y Elam, tiene para nosotros todo el carácter de una interpolacion posterior, no refiriéndose á hechos de aquella remota época sino en realidad á las postrimerías y al derrocamiento de la dinastía de Tintir. Con efecto, 100 años (en cifra redonda) antes de Agu-kak-rimi y del gran Faraon egipcio Tutmosis III es cuando vemos, en las inscripciones egipcias, aparecer por primera vez en el horizonte político á los chetas, que tan poderosos fueron en tiempo de Ramesces II (14.º siglo), y si ya en el reinado de Tutmosis I (aproximadamente 1650 antes de J.C.) eran conocidos en el lejano Egipto, podemos admitir con toda seguridad que mas hácia el Norte debieron de ser ya peligrosos enemigos por los años 1700. A esta misma época corresponde seguramente tambien la alusion que se hace á los coseos en la leyenda babilónica del dios de la guerra (Girra ó Nirgal, leido erróneamente por Smith, Dibbarra), del cual ya hablamos sucintamente. Los habitantes de la tierra han ofendido al dios del cielo, Anu, y éste encarga al de la guerra que castigue á las gentes; Nirgal marcha con el dios del fuego, Ishum, y otros siete dioses, «á destruir el pueblo de las cabezas negras.» Mas adelante se dice: «Todos los bienes de Babel robas tú, el rey reúne al pueblo y entra en la ciudad, sacudiendo el arco, alzando la espada, etc.» Hácese luego mencion de «Arach, la residencia de Anu é Istar,» de la tribu de los Suti ó Su, que debieron de invadir la Babilonia del Sur, pues que se cita á Dur-ilu en la frontera elamita; nómbrese tambien á Kutha, y sigue el relato en estos términos (2): «Tierra del Mar (es decir, la costa) contra Tierra del Mar, territorio de Su (Su-idin) contra territorio de Su, Assur contra Assur, Elam contra Elam, coseos contra coseos, Sutu contra Sutu (3), Kutu contra Kutu, Lullubu contra Lullubu, (todos estos) nacion contra nacion, casa contra casa, hombre contra hombre, hermano contra hermano, se alzarán unos contra otros y sojuzgarán mutuamente (Smith: destruirán), hasta que venga el pueblo de Accad y los aniquile y someta á todos» (hasta aquí la traduccion de Delitzsch). Lo que viene despues, de particular importancia por lo que hace á la época que nos ocupa, dice, segun Smith: «El dios Ishum dirigió sus miradas hácia la Siria (es evidente que se alude al territorio de los heheos), y los siete dioses guerreros sin rivales marcharon tras él; á la Siria fué el guerrero, y alzó su brazo y asoló el país.» De esta descripcion deducimos con toda claridad lo siguiente: En primer lugar, el saqueo de Babel, es decir, los heheos se llevan á Mardug

y Zarpanit (4); sigue luego la rebelion de todas las tribus que habitaban en el Este, Nordeste y Norte de la Babilonia (ci-tándose entre ellas á Assur, que ya empezaba á ser poderoso, y á los coseos); rehácese despues Accad (es decir, toda la Babilonia del Norte) y logra sobreponerse á los enemigos, que se habian aprovechado de la perturbacion general (probablemente los coseos se apoderarian entonces del trono y restablecerian el órden, siendo saludados en estos momentos por los babilonios como verdaderos libertadores), y viene, por último, la venganza contra los heheos, la que, sin embargo, no debió de ser muy completa todavia, pues que no fueron restituidas entonces las imágenes de los dioses nacionales.

Hechas las anteriores aclaraciones, podemos dedicarnos á saber quiénes fueron los primeros reyes de la nueva dinastía, de los cuales apenas conocemos mas que sus nombres por la llamada lista de reyes. Como hemos indicado anteriormente, el primero fué Kandish (ó Gandish) y reinó diez y seis años (1731-1716 antes de J.C.); Mr. Pinches le llama Gaddish (respectivo Gaddash), segun lo ha interpretado recientemente en una breve inscripcion original (5).

A Gaddish sucedió su hijo Agu-ámir (escrito *Agu-um-shi*, ó acaso deba leerse *Agu-shi* (como parecen indicarlo los siguientes nombres de Guyashi y Ush-shi), que reinó 22 años (1715-1693 antes de J.C.). A Agu-ámir sucedió Guyashi (escrito *Gu-5-shi*; Pinches: *Agu-áshi*), que reinó tambien veintidos años (1693-1671), viniendo luego el hijo de este último, Ushshi, con ocho (?) años de reinado (hasta 1663 antes de J.C.?). De este punto en adelante están ya mutiladas las cifras en la lista de reyes, pudiéndose tan solo leer los dos nombres siguientes, Adumidish (escrito *A-du-mi-ur*, respectivo *dish*) y Urzi-guru-bar (6), cuyos respectivos reinados corresponden aproximadamente á los años 1650 y 1630 antes de J.C. Sigue, desgraciadamente, una laguna de 16, respectivo 18-20, renglones y otros tantos nombres de reyes. Pero merced á una larga y muy interesante inscripcion, que nos ha conservado en copia neo-asiria la biblioteca de Sardanápalo, procedente del rey «Agukakrimi, hijo de Urshigurubar y nieto de Adumidish» (7), podemos determinar con toda exactitud quién fué el hijo y sucesor de Urzigurubar, y por lo mismo el séptimo rey de la dinastía cosea. Véase su transcripcion literal, hasta donde lo permite su mal estado de conservacion (en las col. 3-6 hay grandes lagunas), y valiéndonos de la excelente version de F. Delitzsch (*Coseos*, páginas 56 y 57) por lo que hace á la columna 1, líneas 1-43 (introduccion):

(4) A ello parece hacer manifiesta alusion la epopeya, que, de paso sea dicho, constaba primitivamente de 5 láminas; véase Smith, *Génesis caldeo*, pág. 114: «Sus espadas tomas tú, sus cadáveres... arrojas tú... y sus tesoros abres tú...» EL GRAN SEÑOR MERODACH LO VIÓ Y DIJO AIRADO, etc.

(5) *Babylonian and Oriental Record*, vol. I (1886-1887), págs. 54 y 78. Escríbese *Ga-ad-ur* (signos *ur, tik, dash, dish*).

(6) Escrito *Ur-zi-u-bar*; el signo *u* tiene tambien las equivalencias *gun, gur, bur*, y que aquí se debe leer *guru* nos lo indica la otra escritura *Ur-shi-gu ru-bar* que se cita mas adelante. Por lo que hace á la pronuncion y la formacion del nombre, véanse los de los dioses elamitas Lagamar y Ammankasibar, particularmente este último.

(7) En la copia de Assurbanipal (5. Rawl., 33), col. 1, l. 15: *A-bi-gu (?)*.... Mas como los signos neo-asirios *du* y *hi* comienzan de igual modo y tambien se parecen los primeros trazos de los signos *mi* y *gu* (este último bastante confuso además), y diciendo con toda claridad la lista de reyes, como Pinches lo asevera, *A-du-mi-dish*, puede darse como seguro que así (respectivo *A-du-mi-di-ish*) estuvo tambien escrito en la copia asiria de Agu-kak-rimi. Respecto de la deduccion del nombre de Agu-kak-rimi, ó sea la identidad de Ur-shi-guru-bar y Ur-zi-u-bar (que ya habia señalado Pinches), Tiele la corroboraba asimismo en su *Hist. babil. asiria*, pág. 104.